



Juez y Preboste (Grado 7)

Albert Pike

La lección que este grado inculca es la JUSTICIA, en la decisión, el juicio y en nuestra interrelación con otros hombres.

En un país en el que el juicio a través de un jurado es conocido, todo hombre inteligente está sujeto a ser llamado a actuar como juez, de un hecho, o de un hecho mezclado en derecho; para asumir las pesadas responsabilidades que corresponden a ese individuo.

Aquellos investidos con el poder del juicio, deberán enjuiciar las causas de todas las personas de manera recta e imparcial, sin consideraciones personales hacia el poder del importante o la riqueza del rico o las necesidades del pobre. Ésa es la regla cardinal, que nadie disputará, aunque muchos no pueden observarla. Pero deben hacer más. Deben privarse del prejuicio y de la pre concepción.

Deben oír pacientemente, recordar exactamente, y pesar cuidadosamente los hechos y los argumentos que se les presentan. No deben saltar de manera precipitada a las conclusiones, ni forman opiniones antes de que hayan oído todo. No deben asumir crimen o fraude.

No deben ser gobernados por el orgullo obstinado de la opinión, ni dejarse llevar por el punto de vista y los argumentos de otros. En la deducción del motivo del acto probado, no deben asignar al acto los mejores o peores motivos, sino lo justo para que el mundo se lo asigne, si ellos mismos lo hubiesen hecho, ni deben permitir que muchas pequeñas circunstancias, que no tienen peso alguno por separado, lo tengan en conjunto, para probar su propia agudeza y sagacidad. Éstas son reglas sanas para cada miembro del jurado, también, observar.

En nuestras relaciones con otros, hay dos clases de injusticia: la primera, los causan lesión, la segunda, los que tienen el poder de evitar que alguien cause una lesión, pero no lo hacen. Así que la injusticia activa se puede hacer de dos maneras:

- por la fuerza y
- por fraude,

Donde la fuerza es como la del león, y el fraude es como el del zorro ambos completamente repugnantes al deber social, pero del fraude el más detestable.

Cada mal hecho por un hombre a otro, si afecta su persona, su característica, su felicidad, o su reputación, es una ofensa contra la ley y la justicia. El campo en este grado es por lo tanto amplio y extenso, La Masonería busca en lo posible el modo más impresionante de hacer cumplir la ley y la justicia, y los medios más eficaces de prevenir el mal y la injusticia.

Con este fin enseña esta gran y trascendental verdad: ese mal e injusticia alguna vez hechos no se pueden deshacer, son eternos en sus consecuencias, una vez que esté realizado, se enumera con el pasado irrevocable, que el mal que se hace contiene su propia pena retributiva tan seguramente y tan naturalmente como la bellota contiene al roble.

Sus consecuencias son su castigo, no necesita ningún otro, y no puede ser más pesado, está implicado en su comisión, y no puede ser separado de él. Un mal hecho a otro es una lesión hecha a nuestra propia naturaleza, una ofensa contra nuestras propias almas, el desfigurar la imagen de lo hermoso y bueno.

- **El castigo no es la ejecución de una sentencia, sino la ocurrencia de un efecto.**

Ordenado para seguir la culpabilidad, no por el decreto de DIOS como juez, sino por una ley decretada por EL como el CREADOR y el LEGISLADOR del universo.

No es anexión arbitraria y artificial, sino una consecuencia ordinaria y lógica, y por lo tanto debe ser llevada por el sujeto que causo el daño y a través de él puede fluir hacia otros. Es la decisión de la justicia infinita de DIOS, en forma de ley.

No puede haber interferencia con, o remesa, o protección, de los efectos naturales de nuestros actos ilícitos.

DIOS no se interpondrá entre la causa y su consecuencia, y en ese sentido no puede haber perdón de pecados. Podemos arrepentirnos del acto que ha

rebajado nuestra alma, podemos dar vuelta al asunto, pero el daño está hecho.

La pérdida de valor del alma se puede redimir por los esfuerzos después realizados, la mancha borrada por luchas más amargas y sufrimientos más severos, pero los esfuerzos y la resistencia que pudieron haber levantado el alma a las alturas ahora se agotan en simplemente la recuperación de lo que ha perdido.

Debe haber siempre una diferencia amplia entre él que deje solamente de hacer mal, y él que ha hecho siempre bien.

Ciertamente será un vigilante, por mucho, más escrupuloso sobre su conducta, y más cuidadoso de sus hechos, aquel que cree que esos hechos tendrán inevitables consecuencias naturales, exento de intervención, que él que crea que la penitencia y el perdón evitaran en cualquier momento las consecuencias.

Haremos seguramente menos mal e injusticia, si la convicción de que todo lo que se haga es irrevocable, que aun la OMNIPOTENCIA DIVINA no puede cancelar una deuda, o deshacer lo ya hecho, que cada uno de nuestros actos debe llevar su fruto asignado, según las leyes eternas, -debe mantenerse por siempre inscrito en las tablillas de la naturaleza universal.

Si usted ha agraviado a otro, puede afligirse, arrepentirse, y resolver o determinar no volver a tener esa debilidad en el futuro. Usted puede, en lo posible, hacer la reparación.

Está bien, aquel a quien se causo el daño puede perdonarle, según el significado del lenguaje humano, pero lo hecho, hecho esta y aunque todas las potencias de la naturaleza conspiraran en su favor, no podrían deshacer lo hecho, las consecuencias al cuerpo, las consecuencias al alma, aunque ningún hombre puede percibir las, están allí, se escriben en los anales del pasado, y debe reverberar a través del tiempo.

Arrepentirse por un mal hecho, conlleva, como cada otro acto, su propia fruto, el fruto de purificar el corazón y de enmendar el futuro, pero no de borrar el pasado. El cometer un mal es un acto irrevocable, pero no incapacita al alma para hacer el bien en el futuro. Sus consecuencias no pueden ser removidas, pero su curso no necesita ser seguido. Los males perpetrados, aunque no pueden ser olvidados, llaman a no desesperar, a tener esfuerzos más enérgicos que antes. El arrepentimiento sigue siendo tan válido como siempre, pero es válido asegurar el futuro, no para borrar el pasado.

Aun las pulsaciones en el aire, ya puestas en movimiento por la voz humana, no dejan de existir con los sonidos a los que dieron origen. Su fuerza rápidamente atenuada pronto se vuelve inaudible al oído humano.

Pero las ondas de aire originadas deambulan la superficie de la tierra y el océano y en menos de 20 horas, cada átomo de la atmosfera recibe el alterado movimiento debido a la infinitesimal porción del movimiento primitivo que le fue adosada a través de incontables canales, y que deben continuar su curso en el futuro.

El aire es una vasta biblioteca, en cuyas páginas se escribe por siempre todo lo que el hombre ha dicho o susurrado. Ahí, en su mutable, pero inequívocos caracteres, mezclados con los anteriores, tanto como con los posteriores símbolos de mortalidad, están grabados para siempre, votos no cumplidos, promesas incumplidas, perpetuándose en los movimientos de cada partícula, al unísono, el testimonio de la cambiante voluntad del hombre. DIOS lee ese libro, aunque nosotros no podamos.

Así que la tierra el aire y el océano son los testigos eternos de los actos que hemos cometido. Ningún movimiento impreso por causas naturales o por agencia del hombre es borrado. El registro de cada quilla que ha perturbado la superficie del océano queda registrado por siempre en los movimientos futuros de todas las partículas subsecuentes que pueden ocupar su espacio.

Cada criminal es por las leyes divinas del TODOPODEROSO irrevocablemente encadenado al testimonio de su crimen; por cada átomo de su mortal marco, a través de cualquier cambio o migración de sus partículas, todavía retendrán, adhiriendo a él a través de toda combinación, algún movimiento derivado de ese muy muscular esfuerzo por el cual el crimen fue perpetuado.

➤ ¿Qué tal si nuestras facultades fuesen realizadas en una vida futura tanto que nos permitiesen percibir y remontar las consecuencias infables de nuestras palabras ociosas y hechos malvados, y hacer nuestro remordimiento y pena tan eternos como las mismas consecuencias?

No se podría concebir castigo más temible para una inteligencia superior, que ver en acción, con conciencia, que una acción continuara por siempre cuando fue puesta en movimiento por uno mismo en tiempos pasados.

La Masonería en sus enseñanzas, se esfuerza por refrenar a los hombres de cometer de injusticias, malos actos y ultrajes. Aunque no se esfuerza en usurpar el lugar de la religión, su moral super sede los principios de la ley municipal, condena y castiga ofensas que ni la ley castiga ni la opinión pública condena. En la ley Masónica el engaño, el tratar de acaparar más allá en el comercio, en la barra, en la política, se juzga del mismo modo que el robo, una mentira deliberada como perjurio, un prejuicio como robo, la seducción como el asesinato.

Condena de manera especial los actos en los que el hacedor induce a otros a colaborar.

Podrá arrepentirse, podrá, después de agonizantes luchas, volver al camino de la virtud, su espíritu podrá volver a alcanzar la pureza a través de la angustia, después de mucha distensión, pero aquel sujeto más débil al que convirtió en cómplice y desvió, compartiendo con él la culpa, pero al que no le puede compartir el arrepentimiento y el encause y cuyo curso descendente (primer paso que el enseño) no puede revisar, pero que está obligado a atestiguar

➤ **¿Qué perdón a sus pecados le espera?**

Ahí está su perpetuo e inevitable castigo, cuyo arrepentimiento no puede aliviar y cuya misericordia no puede remitir.

Seamos justos también al juzgar los motivos de otros hombres. Sabemos poco de los verdaderos meritos o deméritos de una criatura igual a nosotros.

Difícilmente podemos decir con certeza que este hombre es más culpable que aquel o incluso que este hombre es muy bueno o malvado. Frecuentemente los hombres más sencillos dejan de tras de ellos excelentes reputaciones.

Es muy raro que uno de nosotros no haya, en alguna ocasión, estado al borde de cometer un delito. Todos podemos volver la vista atrás y temblando ver aquella ocasión en que nuestros pies estuvieron en las resbalosas grietas sobre el abismo de la culpa y que si la tentación hubiese sido un poco más urgente o un poco más prolongada, o si la penuria nos hubiese oprimido un poco más fuerte, o si un poco mas de vino nos hubiese turbado el intelecto o derribado nuestro razonamiento y elevado nuestras pasiones, habríamos resbalado y caído para nunca volvernos a levantar.

Podremos decir:

➤ **“Este hombre ha mentido, robado, falsificado, ha hurtado dinero que le fue confiado y ha pasado por la vida con manos limpias”**

Pero no podemos decir que el mismo hombre ha luchado duramente contra las tentaciones bajo las cuales el segundo sucumbió sin esfuerzo alguno.

Podemos decir quien tiene las manos más limpias ante el hombre, pero no quien tiene el alma más limpia ante DIOS.

Podremos decir, este hombre a cometido adulterio y ese hombre ha sido

siempre casto, pero no podemos decir que su inocencia no haya sido por la frialdad de su corazón, por la ausencia de motivo, por la presencia de temor, por un pequeño grado de tentación y que la caída del otro haya sido precedida por el más vehemente auto-conflicto, causado por el máximo frenesí y atenuado por el mas sacro arrepentimiento.

La generosidad tanto como la codicia pueden ser parte innata del temperamento y ante la mirada del Cielo, una larga vida de beneficencia en un hombre pudo haber tenido menos esfuerzo, indicando menos virtud y menos sacrificio del interés, que unos cuantos actos de bondad hechos por deber de la renuente y no simpatizante naturaleza del otro.

Puede haber más merito, mas auto sacrificio, mas elementos de nobleza en la gran moral, en una vida de fracasos, pecados y vergüenza, que en una carrera que a nuestra vista se ve como de inmaculada integridad.

- ¿Cuándo condenamos o sentimos pena por el caído, como sabemos que, siendo tentados como él, no habríamos caído como él, tan rápido o tal vez con menos resistencia que él?
- ¿Cómo podemos Saber lo que debemos hacer si estamos sin empleo, hambrientos, en nuestro corazón y nuestros hijos lloran por pan?
- ¡Caemos no por escasa tentación!
- El caído puede ser tan honesto de corazón como nosotros.
- ¿Cómo podemos saber que nuestra hija, hermana, esposa, puede resistir el abandono, la desolación, la ansiedad, la tentación, esa virtud sacrificada de su pobre y avergonzada hermana?
- **¡Tal vez también ellas no han caído, porque no han sido verdaderamente tentadas!**
- Muy sabiamente somos dirigidos a orar para no ser expuestos a la tentación. La justicia humana debe ser siempre incierta.
- ¡Cuántos asesinatos judiciales han sido cometidos por la ignorancia del fenómeno de la locura!
- ¡Cuántos hombres han sido colgados por asesinato, no siendo más asesinos de corazón que los miembros del jurado o el juez que los juzgaron!

Se puede dudar de si la administración de las leyes humanas, en todos los países, es una gigantesca masa de injusticias y males.

Que el enojo de Dios no sea como el enojo del Hombre, y que el mas abandonado de los criminales, negro como se presenta ante el mundo, haya podido conservar un pequeño destello de luz en algún rincón de su alma, que haya alguna vez estado afuera junto con la de aquellos que caminan orgullosos en la

luz de la inmaculada fama, si han sido juzgados y tentados como aquel pobre desterrado.

No conocemos ni la vida exterior del hombre. No tenemos competencia ni para reclamar sus deudas.

No conocemos la mitad de los actos de maldad o virtud, aun de aquellos más allegados a nosotros.

No podemos decir, con seguridad, aun de nuestro mejor amigo, que no ha cometido un pecado en particular y que no ha cumplido un mandamiento en específico.

- ¡Dejemos que cada hombre le pregunte a su corazón!
- ¡De cuantos de nuestros mejores y peores actos y calidades están asociados íntima y completamente a la inconsciencia!
- ¡De cuantas virtudes no nos da el mundo el crédito, que no poseemos, o nos condena por vicios de los que no somos esclavos!

Solo una pequeña porción de nuestros actos maliciosos sale a la luz y de nuestra bondad reconciliadora, la mayor parte solo es del conocimiento de DIOS.

Debemos, por ello, ser justos al juzgar a otros hombres, solo cuando hacemos caridad y debemos asumir la prerrogativa de juzgar a otros solo cuando se nos fuerza a ello, ya que estamos casi seguros de cometer un error y las consecuencias del error son muy serias. Ningún hombre debe codiciar la oficina del juez, porque al asumir el cargo, asume la más grave y opresiva de las responsabilidades.

Aun así tú la has asumido, porque el hombre siempre está listo para juzgar y siempre listo para condenar a su vecino, mientras que por el mismo estado en el caso él se libera de responsabilidad. Mira, por ello, que ejercites tu oficina con cuidado y con caridad, evitando hacer juicio al criminal, ya que por el castigo que le des puedes cometer un error más grande por el que las consecuencias serán eternas.

Las faltas, crímenes y locuras de otros hombres no dejan de ser importantes para nosotros, pero forman parte de nuestra disciplina moral. La guerra y el derramamiento de sangre a distancia y los fraudes que no afecten nuestro interés pecuniario, tocan nuestros sentimientos y preocupan a nuestro bienestar moral. Tienen mucho que ver con nuestros pensativos corazones.

La vista del público puede ver despreocupadamente a la miserable víctima

del vicio y ese hombre en ruina puede mover a la multitud hacia la risa o al desdén. Pero para el Mason, es la forma de humanidad sagrada que esta ante él, es un ser errante, un alma miserable y desolada y sus pensamientos, que envuelven al pobre ser, serán mucho más profundos que la indiferencia, el ridículo, o desdén.

Todas las ofensas humanas, el sistema completo de deshonestidad, evasión, rodear, indulgencia prohibida y de ambición e intriga, en el que los hombres luchan entre sí, será visto por un Mason consciente, no como una escena de trabajos y conflictos, sino como el solemne conflicto de mentes inmortales, para los extensos y trascendentales extremos como su propio ser. Es un conflicto triste y sin valor y puede ser visto con indignación, pero esa indignación debe tornarse en compasión.

Porque el riesgo que estos jugadores apuestan no es lo que ellos imaginan, no es lo que está a la vista. Por ejemplo, Este hombre apuesta por una mísera oficina y la gana, pero lo que realmente está en juego es la malicia, la falta de caridad, el engaño, la decepción.

Los hombres buenos también están orgullosos de su bondad. Son respetables, el deshonor no se les acerca, su presencia tiene el peso y la influencia, su vestimenta no tiene manchas, el aliento venenoso de la calumnia nunca ha sido respirado sobre su justo nombre.

- ¡Qué fácil es para ellos mirar hacia abajo desdeñadamente en torno al agresor, pasar junto a él con un paso presuntuoso, arreglando las arrugas de su vestuario, haciendo que no les manche su indumentaria!

Aun así el Gran Maestro de la virtud no hizo eso, bajo al nivel del pueblo y los pecadores, con la samaritana, con los expulsados y los parias del mundo hebreo.

- ¡Muchos hombres piensan que son mejores, en proporción a que pueden detectar pecados en otros!

Cuando revisan el catalogo de los tristes actos de temperamento, conducta de su vecino, usualmente, en medio de la evidente preocupación sienten una exaltación secreta, que destruye todas sus pretensiones de sabiduría y moderación, y virtud. Muchos incluso sienten placer en los pecados de otros, como es el caso de aquellos que generalmente usan sus pensamientos en agradables comparaciones entre sus virtudes y las faltas de los vecinos.

El poder de la gentileza es rara vez visto en el mundo, las influencias de la

compasión, la fuerza del amor, el control de la gentileza sobre la pasión, el control majestuoso de ese individuo perfecto que mezcla el grave descontento con la pena y la compasión para el delincuente. Así es como el Mason debe tratar a los semejantes que se pierden. No con amargura, ni con docilidad natural, ni con esa mundana indiferencia, o con esa frialdad filosófica, ni con una conciencia laxa, que ve todo bien, bajo el sello de la opinión pública, pero con caridad, con bondad compasión amorosa.

El corazón humano no se inclinara voluntariamente hacia lo que no está firme o mal en la naturaleza humana. Si se rinde ante nosotros, se rinde a lo que es divino en nosotros. La maldad de mi vecino no se someterá a mi maldad, su sensualidad por ejemplo, a mi enojo contra sus vicios. Mis faltas no son los instrumentos que detendrán sus faltas. Por ello los reformistas impacientes, los denunciadores predicadores, los precipitados censores, los enojados parientes, los irritables parientes generalmente fallan en sus departamentos al reclamar los errores.

Una ofensa moral es enfermedad, dolor, pérdida, deshonor en la parte inmortal del hombre. Es culpa y miseria agregada a la culpa. Es en sí una calamidad y trae consigo la calamidad de la desaprobación de DIOS, la repulsión de todos los hombres virtuosos y de la propia alma.

➤ **¡Trata con fe, paciencia y gentileza este mal!**

No es un asunto que se deba tratar como una pequeña provocación, ni la distensión personal, ni la irritación egoísta.

➤ **¡Habla gentilmente con tu equivocado hermano!**

DIOS siente lastima por él, la Providencia le espera, La misericordia del Cielo lo busca y los espíritus celestiales están listos para recibirlo de nuevo con alegría.

➤ **¡Deja que tu voz este al unísono de todos esos poderes que DIOS está usando para su recuperación!**

Si alguien te defrauda y se deleita por ello, la humanidad debe sentir lástima por él. El se ha hecho un daño más profundo que el que te ha hecho a ti.

Es él y no tú a quien Dios ve con una mezcla de compasión y tristeza y SU juicio debe ser tu ley. Entre todas las bendiciones del Monte Sagrado no hay una para este hombre, pero para los misericordiosos, los hacedores de la paz, los perseguidos están dispersas libremente.

Todos somos hombres con pasiones similares, propensiones y exposiciones. Hay elementos dentro de todos nosotros, que pudieron ser pervertidas, a través de los sucesivos procesos de deterioración moral, hacia los peores crímenes.

La criatura que fue expuesta por la gran multitud en la plataforma de ejecución, no es peor que ninguno de los de la multitud si estos hubieran estado bajo las mismas circunstancias. Debe ser condenado, pero también se le debe tener lastima.

No convierte al frágil y al pecador en vengativos incluso ante los peores criminales. Debemos mucho a la buena Providencia de DIOS, que nos guía de mejor manera hacia la virtud. Todos tuvimos eso dentro, que pudo haber sido empujado al mismo exceso. Tal vez debimos haber caído como él, con menos tentación.

Tal vez hemos cometido actos, que, en proporción a la tentación o provocación, eran menos excusables que este gran crimen. La silenciosa lastima y la pena por la victima debe ser mezclada con nuestra repulsión por la culpa. Aun el pirata que asesina a sangre fría en alta mar, es tan humano como tú y yo hemos sido.

Un orfanato en la niñez, o la base de un matrimonio disoluto y padres abandonados, una juventud sin amistades, malas compañías, la ignorancia y la búsqueda de moral cultural, las tentaciones de los placeres pecaminosos o la extrema pobreza, la familiaridad con el vicio, un nombre despreciado y enfermizo, afecto chamuscado y machacado, fortunas desesperadas, son los pasos que pudieron llevar a cualquiera de nosotros a desplegar en alta mar la bandera del sangriento desafío universal, para hacer la guerra a nuestros semejantes, para vivir y morir en la vida del imprudente y sin remordimientos pirata.

Muchas relaciones que afectan a la humanidad suplican que le tengamos piedad. Su cabeza alguna vez descanso en el pecho de alguna madre.

Alguna vez fue objeto del cariño de una hermana y del calor de un hogar. Tal vez la mano, que desde entonces ha estado frecuentemente bañada en sangre, alguna vez estuvo sostenida por otra cariñosa mano frente a un altar.

➤ ¡Entonces tenle piedad, a sus efímeras esperanzas y a su aplastado corazón!

Es correcto que las criaturas frágiles que se equivocan como nosotros lo hagan, debemos sentir el crimen, pero sentirlo como las criaturas débiles, tentadas

y rescatadas deben hacerlo.

Puede ser que cuando DIOS pese los crímenes del hombre, tome en consideración las tentaciones y las circunstancias adversas que le condujeron a ello, las oportunidades de cultura moral que tuvo el agresor, y puede ser que nuestras ofensas tengan mayor peso de lo que creemos y que las del asesino sean más ligeras que lo juzgado por el hombre.

Por todo ello, no dejes que el verdadero Mason olvide el mandato solemne, que debe ser observado en casi todo momento de su ocupada vida:

"NUNCA HAGÁIS JUICIOS. SED JUZGADOS, POR CUALQUIER MEDIDA QUE VOZ HAYÁIS JUZGADO A OTROS SERÉIS JUZGADOS"

Esta es la lección enseñada al Juez y Preboste

